

Migración y marginalidad en la ciudad de Tijuana en 1990: un análisis por AGEB

CRISTÓBAL MENDOZA

A la espera de los datos del Censo de 2000 por áreas geostatísticas básicas (AGLB), se explora la relación entre la pobreza y migración en Tijuana para 1990 desde una perspectiva territorial. La pobreza es entendida a partir de las variables de vivienda y educación que usa Conapo para definir el índice de marginalidad. La migración, por su parte, es definida a partir de dos variables que proporciona el censo mexicano de población; lugar de nacimiento y residencia en 1985 para el Censo de 1990. El análisis comparativo de los niveles de escolaridad y educación entre zonas de migración (determinadas a partir del porcentaje de personas nacidas fuera del estado de Baja California) y zonas de migración reciente (a partir del porcentaje de personas cuya residencia estaba fuera de Baja California en 1985) por AGEB, apunta que las zonas con una afluencia de migrantes en el periodo 1985-1990 tienen mejores indicadores de educación y vivienda que las áreas de migración en general en 1990. De esta manera, se concluye que la migración no genera per se pobreza ni segregación espacial, defendiendo que la marginalidad territorial no depende tanto de la afluencia de inmigrantes en un área o zona concreta, sino de su nivel adquisitivo.

Resumen • Abstract

Awaiting for the outcome of the 2000 census by geostatic basic areas (AGLB), this article explores the relationship between poverty and migration in the city of Tijuana for the year of 1990 from a territorial perspective. Poverty is understood in the article from the variables of housing and education that is used by the Conapo to define the marginality. On the other hand, migration is defined for the two variables given by the Mexican census of population, which are the birthplace and residence in 1985 for the census of 1990. The comparative analysis of the schooling levels and education in the areas of migration (determined by the percentage of people who were born outside the state of Baja California) and areas of recent migration (by the percentage of people whose only residence was outside the state of Baja California in 1985) by AGEB, points out that the areas of migration in the 1985-1990 period, have better indicators of education and housing than those areas of general migration in 1990. In this way the article concludes that the migration does not generate poverty, nor spatial segregation, defending that territorial marginality does not depend as much on the migrants of a specific area, but the buying power of these.

Introducción

En comparación con la extensa bibliografía que existe sobre migración internacional de México a Estados Unidos, la migración interna ha sido un tema menor en la literatura. Los estudios de migración interna en México son, generalmente, análisis comparativos entre los flujos de entrada y salida en los diferentes núcleos urbanos del país. Estos estudios han subrayado la desconcentración de la ciudad de México y la potenciación de otros núcleos urbanos de tamaño medio del país como nuevos polos migratorios en los noventa. Como común denominador, estos estudios resaltan que la migración interna de México es, cada vez interurbana (véase, por ejemplo, Velázquez Gutiérrez y Arroyo Alejandro, 1992; Tuirán, 1998; Canales, 1999).

En el caso de la frontera norte de México, se ha subrayado la dificultad de separar los flujos internos de los internacionales. Así, Bustamante (1997) explica parte de los flujos México-Estados como parte de una dinámica circular de la migración. Desde otra perspectiva, Alegría (1992) destaca la transmigración, con la constitución de mercados de trabajo metropolitanos fronterizos y la migración itinerante como los rasgos definitorios de los movimientos de población en la frontera norte de México. Efectivamente, la frontera norte de México parece ser el lugar ideal para contemplar la migración nortesur, las relaciones entre movilidad espacial, ciclos de vida familiar y mercados de trabajo o los espacios transfronterizos (Zabala de Cosío, 1997).

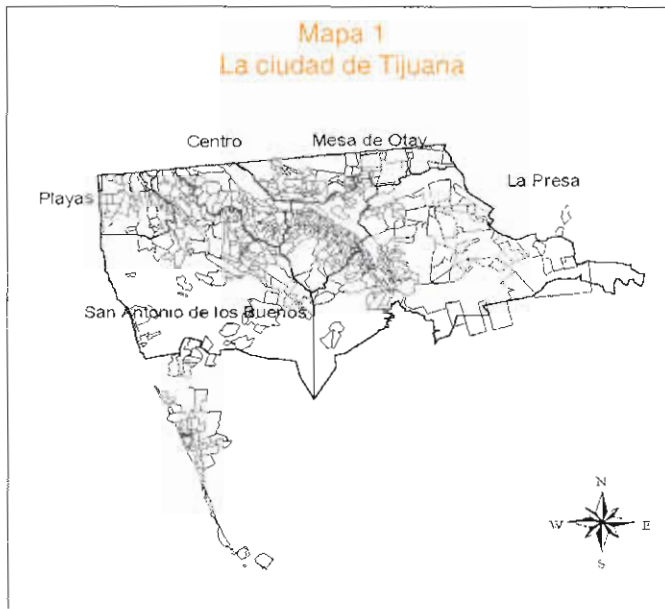
La migración es un tema que difícilmente se puede apreciar a partir de los datos censales mexicanos (Corona,

Cristóbal Mendoza es Coordinador del Doctorado en Ciencias Sociales de El Colegio de la Frontera Norte e investigador del Departamento de Población del mismo colegio. Doctor por el Departamento de Geografía, King's College London, Universidad de Londres (Inglaterra) y Maestro por el Departamento de Geografía, Universidad Autónoma de Barcelona (España). Publicaciones: Labour Immigration in Southern Europe: African Employment in Iberian Labour Markets (Ashgate, en prensa). Artículos publicados en Geoforum, Journal of Ethnic and Migration Studies, Sociologia Ruralis y Frontera Norte. Correo electrónico <cmendoza@colef.mx>.

1997). Sin embargo, la desagregación de los datos censales a escalas inferiores al municipio, las áreas geoestadísticas básicas (AGEB), permite una aproximación al fenómeno migratorio, desde la perspectiva del territorio. Esta escala de análisis es la escogida por Alegría (1994) en su trabajo sobre la ciudad de Tijuana, en la que la migración es una variable más en su modelo de análisis espacial de la pobreza. Este artículo, que también escoge el AGEB como unidad de análisis, presenta un análisis de la inmigración en la ciudad de Tijuana a partir de los datos del Censo de 1990. Concretamente, se desea relacionar diferentes indicadores de calidad de la vivienda y educación, que son los que usa el Consejo Nacional de la Población (Conapo) para elaborar su índice de marginalidad, con la magnitud del fenómeno migratorio en 1990.¹ Asimismo, se pretende definir una metodología y elaborar una hipótesis de estudio que puedan ser empleadas y revalidadas, respectivamente, con los datos del Censo del 2000.

La expansión del núcleo urbano de Tijuana

El municipio de Tijuana está situado en el extremo más noroccidental de la República Mexicana. Tijuana tiene frontera por el norte con el condado de San Diego, California, y limita al oeste con el Océano Pacífico. De esta manera, la expansión de su núcleo urbano se ve limitada por el norte por razones políticas, y por el oeste por causas físicas. Al sur, el municipio de Tijuana limita con los municipios de Rosarito y Ensenada, y al este con el



Mapa 2
Expansión del núcleo urbano de Tijuana, 1990-1995



Nota: En blanco, las nuevas colonias censadas en el Censo de 1995 que no figuraban en el Censo de 1990.
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1990 y del Censo de 1995.

de Tecate. Otro elemento que limita la expansión de la ciudad es la orografía (Tijuana está situada en un valle de la Sierra de Juárez), que es más abrupta en el sur.

Partiendo del centro histórico, el crecimiento de la ciudad se ha producido en dos direcciones (véase mapa 1): a) a lo largo de la frontera internacional México-Estados Unidos, en ambas direcciones, oeste (hacia la delegación de Playas) y este (dirección Otay y Tecate); b) dirección sureste (hacia la delegación de La Mesa) y este (delegación de La Presa), resiguiendo, en un primer momento, el valle del río Tijuana.

Para el periodo 1990-1995, se pueden observar estas mismas tendencias en la expansión del núcleo urbano. El Censo de 1995 registró más de 60 colonias que no se habían censado en 1990 y se encuentran, en su amplia mayoría, situadas en el este de la ciudad (véase mapa 2). De esta manera, en 1995, los municipios de Tijuana y Tecate ya conforman un *continuum* urbano.

Desde la perspectiva del poblamiento de la ciudad, la expansión del núcleo urbano se podría dividir en dos grandes periodos: El primero es el anterior a 1970, se caracteriza con un poblamiento altamente dependiente de los ciclos políticos y económicos de Estados Unidos. Es de destacar que la primera expansión económica (y demográfica) de Tijuana se produjo por motivo de la

promulgación de la ley Volstead, popularmente conocida como "ley seca", en Estados Unidos en 1920, expansión que tuvo un freno importante con la crisis de la bolsa de Nueva York en 1929. En este mismo periodo, la puesta en práctica del programa de braceros en 1942 con el fin de importar trabajadores temporales para la agricultura californiana, en vigor hasta 1964, supuso un aumento de la población migrante en Tijuana, rumbo a Estados Unidos. Estos migrantes, con destino al norte, constituyeron una población flotante considerable en el municipio de Tijuana (Küsel, 1988). De esta manera, la población, aunque con una clara tendencia a la alza, es bastante voluble en este periodo, dependiendo en gran medida de las relaciones internacionales-interregionales (Ranfla y Álvarez de la Torre, 1986).

El segundo periodo es a partir de 1970, cuando la economía de la ciudad se diversifica. Tijuana, debido a la promulgación de las políticas de sustitución de importaciones y a las políticas específicas orientadas a la frontera, se convierte en una ciudad industrial. La industria maquiladora, de esta manera, se erige como la principal creadora de empleo. Es evidente que esta industria depende del capital extranjero, aunque no sólo norteamericano (véase, por ejemplo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1996). Sin embargo, esta dinámica, antes exclusiva de la frontera y que ahora ya se puede observar en otras ciudades del país, ha sido el imán de atracción de nuevos migrantes de otras partes de la

república. De esta manera, desde 1970, Tijuana, además de ser la puerta de entrada de muchos migrantes a Estados Unidos, es *per se* una ciudad atractiva para muchas personas procedentes del interior del país.

La población en Tijuana desde 1930

No constituye ninguna novedad afirmar que Tijuana es una ciudad de inmigrantes. Como se puede observar en el cuadro 1, la población de la ciudad era de 11 271 habitantes en 1930. Con un ritmo de crecimiento anual cercano al 10 por ciento en el periodo 1930-1940, esta población se duplica para 1940. Sin embargo, cuando se produce un crecimiento espectacular, tanto en números absolutos como relativos, es en los periodos 1940-1950 (tasa anual del 19.7 por ciento), 1950-1960 (tasa anual del 15.3 por ciento) y en 1960-1970 (un crecimiento medio anual del 10.6 por ciento). Para el periodo 1970-1980, el crecimiento se desacelera, en términos relativos, para volver a recuperar intensidad a partir de la segunda mitad de los ochenta. De hecho, según cálculos de Conapo (1999), en el periodo 1985-1990 se produce un máximo histórico en el número de inmigrantes (239 290) que se instalan en Baja California procedentes de otras entidades.

A principios del siglo xx, los dos grandes núcleos urbanos del estado eran Mexicali y Ensenada. El crecimiento de estas dos ciudades estuvo ligado al desarrollo de las actividades agrícolas por parte del capital norteamericano

Cuadro 1
Crecimiento de la ciudad de Tijuana y de Baja California, 1930-2000

| | Tijuana | | Baja California | | TJ/BC |
|-------|-----------------|---------------------------|-----------------|---------------------------|-------|
| | Población total | Tasa de crecimiento total | Población total | Tasa de crecimiento total | |
| 1930 | 11 271 | | 41 256 | | 27.3 |
| 1940 | 21 977 | 6.7 | 66 376 | 4.8 | 33.1 |
| 1950 | 65 364 | 10.9 | 195 888 | 10.8 | 33.4 |
| 1960 | 165 690 | 9.3 | 455 231 | 8.4 | 36.4 |
| 1970 | 340 583 | 7.2 | 754 998 | 5.1 | 45.1 |
| 1980 | 461 257 | 3.0 | 1 002 461 | 2.8 | 46.0 |
| 1990 | 742 686 | 4.8 | 1 660 855 | 5.0 | 44.7 |
| 1995 | 989 287 | 5.7 | 2 121 400 | 4.8 | 46.8 |
| 2000* | 1 212 000 | 4.1 | 2 487 700 | 3.3 | 48.7 |

* Datos preliminares.

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos proporcionados por Zenteno y Cruz (1992), para Tijuana, Lorey (1990) para Baja California, los datos del Censo de 1990 y del Censo de 1995. Para el 2000, datos preliminares presentados por Javier Gutiérrez, coordinador de asesores de INEGI en El Colegio de la Frontera Norte.

(Anguiano, 1995). En el caso de Ensenada, además, las actividades turísticas empezaron a constituir, ya a principios de dicho siglo, un atractivo para nuevos residentes. En cuanto a Mexicali, debido a su calidad de capital de Baja California, ha disfrutado de la concentración de las instituciones gubernamentales. Sin embargo, el peso relativo de la ciudad de Tijuana con respecto a la población total de Baja California no ha cesado de aumentar desde 1930. Ello se debió, en un primer momento, a la proximidad de Tijuana con el principal núcleo poblacional de la frontera de California con México, San Diego, que, unido a los procesos históricos ya comentados (ley seca, programa bracero), comportó el aumento de la importancia relativa de la ciudad en la población del estado. La buena localización de Tijuana, con respecto a San Diego y Los Ángeles, es un elemento diferenciador importante con respecto a Ensenada (más al sur) y Mexicali, más al este y separada de Tijuana por las abruptas montañas de la Rumorosa, que hace frontera con un núcleo urbano de dimensiones económicas limitadas (Caléxico).

Migración en Tijuana: un análisis por AGEB

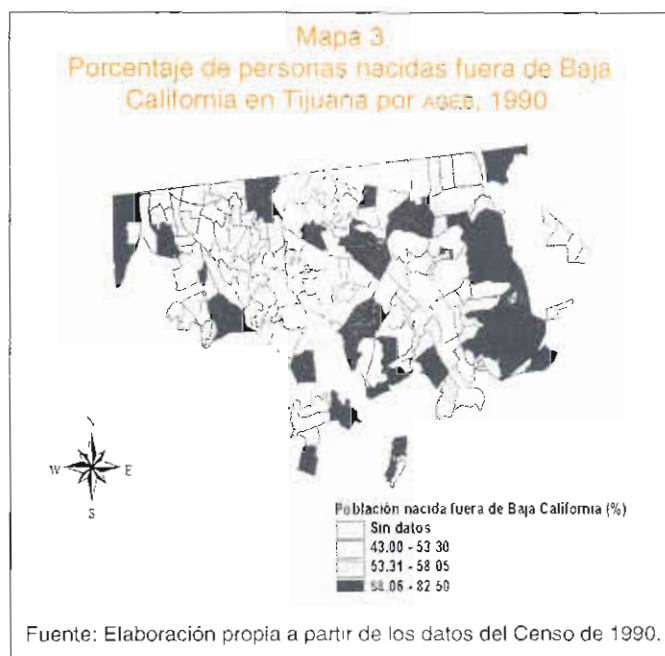
Claramente, la migración es el elemento explicativo del aumento de la población de Tijuana durante todo el siglo XX. A título de ejemplo, Conapo (1999), tomando como referencia el periodo 1955-1995, calculaba que el número de personas residentes en Baja California sería de 880 984 en 1995 sin migración interna, en vez de los 2 112 140 que arrojó el Censo de 1995. El análisis de la migración en Tijuana que aquí se presenta usa la unidad geográfica municipal más desagregada que permiten los censos, el área geoestadística básica (AGEB). En espera de los datos de 2000, este análisis utiliza los datos de 1990. La enumeración del Censo de 1995 no contiene ninguna pregunta sobre el lugar de nacimiento o residencia previa de las personas (no así la encuesta del censo, que no es representativa a nivel municipal). Los censos, por el contrario, incluyen dos preguntas que permiten un acercamiento a los flujos migratorios, una sobre el estado de nacimiento de la persona censada y la otra sobre el estado de residencia cinco años antes del levantamiento del censo.

El mapa 3 muestra el porcentaje de personas nacidas fuera de Baja California por AGEB. A partir de un análisis de frecuencias, estas áreas se han agrupado en tres categorías, con un número idéntico de casos cada una, áreas de inmigración alta, media y baja. A esta inmigración la lla-

maremos "inmigración tradicional", para diferenciarla de los cambios de residencia entre 1985 y 1990, que serán analizados posteriormente, y que recibirán el nombre de "inmigración reciente". El grupo de baja inmigración tradicional, que corresponde a la categoría de 43.1 a 53.3, se ilustra en el mapa 3 con una trama clara. El caso contrario está constituido por la categoría de 58.06 a 82.5 por ciento, el valor máximo, y que se representa en el mapa con la trama más oscura.

Dejando a un lado el centro de la ciudad y algunas pocas áreas insertas en el núcleo urbano, las zonas inmigratorias de Tijuana se concentran en las afueras, al menos en términos geográficos, de la ciudad. De oeste a este, resiguiendo el contorno urbano, encontramos: a) en el sector más occidental de la ciudad, la delegación de Playas; b) las nuevas colonias del sur, en la delegación San Antonio de Los Buenos, entre ellas la colonia Obrera y la Sánchez Taboada; como ya se ha comentado antes, el crecimiento de la ciudad hacia el sur se encuentra con el freno importante de la orografía escarpada del territorio; c) las nuevas colonias situadas al este de la ciudad, en la delegación de La Presa, entre ellas El Florido o Cerro Colorado, que constituye una zona inmigratoria extensa y continua en el territorio y, d) la expansión de la ciudad por Otay, en el este de Tijuana, dirección hacia Tecate, ciudad con la que ya forma una conurbación.

En cuanto a las zonas de baja inmigración, siempre tomando el porcentaje de personas nacidas fuera de la



ciudad como indicador, éstas están situadas en la primera corona de expansión de la misma ciudad y comprenden las primeras colonias populares de Tijuana (Independencia, Libertad, Gavilondo o Hidalgo; véase para un estudio de caso de una de estas colonias, Libertad, el trabajo de Bustamante, 1990). Todas ellas están situadas "estratégicamente" alrededor del centro y a lo largo de la frontera internacional o de la primera gran arteria vial de la ciudad, el Boulevard Agua Caliente. La "inmovilidad" de la población de estas primeras colonias obreras contrasta con la "movilidad" de los moradores del centro, zona que se perfila como área de paso.

En referencia al movimiento migratorio de 1985-1990, el mapa 4 ilustra el porcentaje de personas que no residían en Baja California en 1985 por AGEB. Este mapa usa una metodología idéntica a la del mapa anterior para clasificar estas áreas en zonas de alta, media y baja inmigración que, en este caso, llamaremos, reciente. El análisis de este mapa arroja, curiosamente, una distribución de migrantes muy similar a la del mapa 3. Es más, en casi un 80 por ciento de los casos, las AGEB tienen una tendencia similar en ambos mapas. Con otras palabras, el 80 por ciento de las AGEB con un alto porcentaje de personas nacidas fuera de Baja California también tienen un alto porcentaje de personas que no residían en la entidad antes de 1985.

La explicación de este hecho no es fácil. Por un lado, se puede pensar que el volumen migratorio del periodo

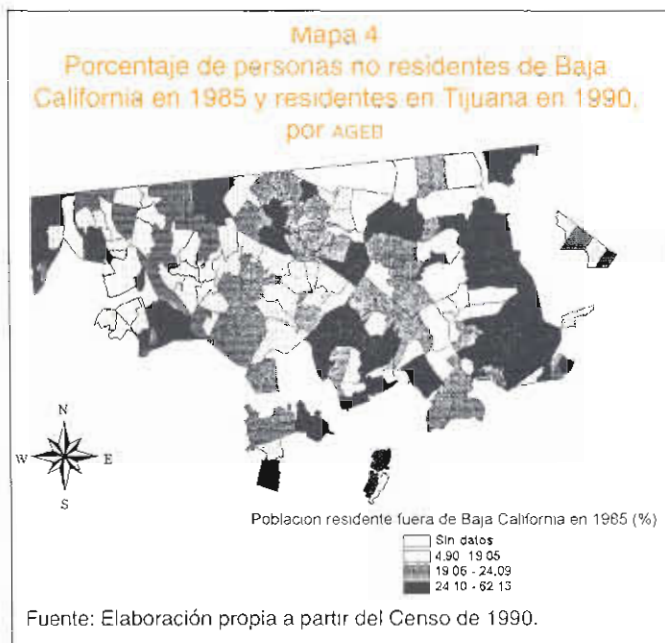
1985-1990 (que, recordemos, fue un máximo histórico para Baja California; Conapo, 1999), junto con el rápido crecimiento de la ciudad y la alta concentración de los nuevos residentes en las nuevas colonias, produce un sesgo en los resultados. De esta manera, pueden quedar escondidas tendencias menos visibles, como las colonias que tradicionalmente recibían migrantes y que han dejado de ser áreas de inmigración. Sin embargo, las tendencias apuntan a que se ha dado un proceso de asentamiento de la población migrante de las primeras colonias obreras tijuanaenses, que como ya hemos dicho antes eran las áreas tradicionales de inmigración y corresponden a las primeras fases expansivas de la ciudad. Ello ha dado lugar al establecimiento de familias y, por lo tanto, a hijos ya tijuanaenses. Estos dos fenómenos (considerable crecimiento de la ciudad unido a una migración intensa 1985-1990 y asentamiento de los primeros migrantes y creación de nuevas familias) se pueden intuir detrás de la superposición de áreas de inmigración tradicional y reciente.

El análisis posterior, que se centra en indicadores de marginalización (concretamente, de calidad de la vivienda y de educación), sin embargo, mantiene la dicotomía de zonas de inmigración tradicional *versus* áreas de inmigración reciente. Ello se debe a que quizá el 20 por ciento de las AGEB que no responde al comportamiento de la mayoría incide en diferencias subrayables en estos indicadores.

Migración e indicadores de marginalización

Indicadores de calidad de la vivienda

El cuadro 2 muestra el porcentaje de viviendas que, en zonas de alta, media y baja inmigración, tanto en áreas de inmigración tradicional como reciente, disponen de acceso a los servicios básicos (viviendas con drenaje, electricidad y agua entubada). La primera tendencia subrayable de este cuadro es que, ciertamente, a menor inmigración, ya sea entendida como porcentaje de no nacidos en Baja California como no residentes en 1985 en la entidad, menos deficiencias en servicios básicos de la vivienda. Así, destaca que, en zonas de baja inmigración tradicional, el 71 por ciento de las viviendas disponían de drenaje conectado al alcantarillado de la ciudad en 1990. Este porcentaje contrasta con el escaso 35.2 por ciento de las viviendas en zonas de alta inmigración tradicional que no tenían ese servicio.



Como ya se ha apuntado anteriormente, esta tendencia se debe entender en el contexto de crecimiento de la ciudad de Tijuana, que ha rebasado las capacidades de la oferta inmobiliaria de la ciudad y de creación de nuevas viviendas, unido quizá al bajo poder adquisitivo de muchos de los nuevos moradores. De esta manera, el crecimiento no planificado de la ciudad ha comportado la creación de numerosas colonias que, en muchos casos, carecen de los servicios básicos. Es en este contexto que se entienden las diferencias entre zonas de alta y baja inmigración en cuanto a disponibilidad de servicios básicos de la vivienda.

Sin embargo, comparando las áreas tradicionales de inmigración con aquellas de inmigración reciente, se observa que la diferencia en el acceso a servicios básicos entre áreas de baja y alta inmigración es mayor en el caso de las áreas que hemos clasificado como tradicionales de inmigración que en las zonas de inmigración reciente. De esta manera, como se observa en el cuadro 2, la diferencia entre zonas de alta y baja inmigración reciente, el acceso al agua entubada es de "sólo" 18 puntos porcentuales, siendo poco destacable la diferencia entre las áreas de media y baja inmigración reciente. Por el contrario, si comparamos este mismo indicador en zonas de inmigración tradicional, la diferencia entre áreas de alta y baja intensidad migratoria es de 33 puntos porcentuales, siendo además subrayable la diferencia entre zonas de alta y media inmigración.

De todo ello se deduce que los problemas de infraestructura de servicios básicos a la vivienda en 1990 no son sólo consecuencia directa de los flujos ocurridos entre 1985 y 1990 a la ciudad de Tijuana, sino que responden a problemas estructurales de una ciudad que mantuvo tasas de crecimiento anuales superiores al 10 por ciento desde 1950 a 1970 (cuadro 1). Además, se puede deducir, incluso, que los flujos acaecidos en el periodo 1985-1990 tienen un sesgo profesional más calificado que los anteriores y, por lo tanto, un mayor nivel adquisitivo, en el sentido de que los inmigrantes recientes tienen mayor acceso a los servicios básicos, en comparación con el total de migrantes en la ciudad.

Indicadores de educación

En este apartado se analizan cuatro indicadores de educación: la población estudiantil en relación con la población económicamente inactiva, la asistencia a clases de niños de 6 a 14 años, la población analfabeta de 15 años y más, y la población con estudios superiores.

Con respecto al porcentaje de estudiantes en relación con la población económicamente inactiva, no se observan diferencias entre zonas de inmigración tradicional e inmigración reciente (cuadro 3). Sin embargo, comparando zonas de alta y baja inmigración, el bajo porcentaje de estudiantes, en términos comparativos, en las áreas migrantes apuntaría a una pauta migratoria compuesta

Cuadro 2
Indicadores de calidad de la vivienda. 1990.

| Zonas de inmigración tradicional. (por ciento nacidos fuera de B.C.) | Porcentaje de viviendas con drenaje | Porcentaje de viviendas con electricidad | Porcentaje de viviendas con agua entubada |
|---|---|--|---|
| Alta | 35.2 | 59.8 | 34.0 |
| Media | 60.3 | 89.7 | 59.6 |
| Baja | 71.0 | 95.1 | 70.8 |
| Zonas de inmigración reciente (por ciento residentes fuera de B.C. en 1985) | | | |
| Alta | 41.5 | 61.4 | 40.1 |
| Media | 62.4 | 91.0 | 61.7 |
| Baja | 64.5 | 93.4 | 64.5 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1990.

por trabajadores ya formados o que no tienen intención de continuar sus estudios una vez en la ciudad de Tijuana.

Con respecto al porcentaje de niños entre 6 y 14 años que asisten a clases, se observan las mismas tendencias expresadas anteriormente. No hay diferencias subrayables entre zonas de inmigración tradicional y reciente, pero sí las hay cuando la comparación se establece entre zonas de alta y baja inmigración. En este caso, como en el anterior, a menor inmigración, mayor asistencia a la escuela.

Sin embargo, las tendencias ya no son tan claras en cuanto al porcentaje de analfabetas entre la población de 15 años y más y la población que tiene estudios superiores. De esta manera, se observa que:

1. En zonas de baja inmigración el analfabetismo es menor, y la educación superior está más extendida entre la población que habita en áreas de inmigración tradicional que en áreas de inmigración reciente.

2. En áreas de alta inmigración el analfabetismo es menor, y la educación superior está más extendida entre la población que vive en zonas de inmigración reciente que en zonas de inmigración tradicional.

Los porcentajes son bajos, lógicamente, dado el solapamiento entre zonas de inmigración tradicional y reciente. Sin embargo, se puede apuntar la tendencia de que los mejores indicadores de educación se observan en áreas de baja inmigración tradicional y de alta inmigración reciente, lo cual indicaría, otra vez, un sesgo más calificado de los migrantes recientes (1985-1990) en relación con los flujos anteriores.

No sólo la inmigración tiene una pauta más diversa de la que se podría esperar, sino que también las zonas de alta inmigración son diversas. Efectivamente, hay correspondencia entre ambos fenómenos, dada la concentración espacial de los profesionales y cuadros medios en una parte de la ciudad, o lo que es lo mismo, la alta segregación espacial de la ciudad de Tijuana.

Estudio de caso: tres áreas de alta inmigración en la ciudad de Tijuana (Playas, Centro y Este de la ciudad)

En este apartado ahondaremos en la idea de que la inmigración en Tijuana es heterogénea. Para ello escogeremos tres áreas de alta inmigración, entendiendo por alta las zonas que tanto en el mapa 3 (inmigración tradicional) como en el mapa 4 (inmigración reciente) están consideradas como áreas de alta inmigración. De esta manera, se han seleccionado tres áreas contiguas (Playas, Centro y Este de la ciudad) de alta inmigración.

El cuadro 4 muestra indicadores de vivienda en estas tres zonas de alta inmigración. En este sentido, Playas, una colonia de nueva creación en los ochenta, no observa ningún problema de abastecimiento de agua, electricidad

Cuadro 3
Indicadores de educación, 1990
(por ciento)

| Zonas de inmigración tradicional (por ciento nacidos fuera de B.C.) | Estudiantes población inactiva | Asistencia a clases (6-14 años) | Población analfabeta (15 y más años) | Población con estudios superiores |
|--|--------------------------------|---------------------------------|--------------------------------------|-----------------------------------|
| Alta | 25.34 | 83.65 | 5.19 | 8.82 |
| Media | 29.35 | 88.70 | 4.26 | 10.00 |
| Baja | 32.83 | 91.00 | 3.84 | 11.07 |
| Zonas de inmigración recientes (por ciento residentes fuera de B.C. en 1985) | | | | |
| Alta | 25.75 | 84.08 | 4.85 | 9.40 |
| Media | 29.08 | 88.83 | 4.27 | 9.69 |
| Baja | 33.01 | 90.70 | 4.07 | 11.00 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1990.

o drenaje, lo cual contrasta fuertemente con los indicadores de la zona este de la ciudad. De ello se deduce que los problemas de calidad de la vivienda no son ocasionados por el volumen migratorio, sino por la falta de recursos financieros de estos migrantes, unida a la falta de una política de vivienda de los organismos oficiales.

Cuadro 4
Indicadores de vivienda y educación en tres zonas de alta inmigración (1990)
(porcentajes)

| | Playas | Centro | Este |
|---------------------------------|--------|--------|------|
| <i>Migración</i> | | | |
| Nacidos fuera de B.C. | 64.4 | 64.7 | 69.1 |
| Residentes fuera B.C. en 1985 | 28.9 | 31.0 | 46.4 |
| <i>Vivienda</i> | | | |
| Con drenaje | 94.0 | 88.7 | 3.4 |
| Con electricidad | 96.6 | 96.4 | 22.8 |
| Con agua entubada | 92.2 | 69.1 | 4.2 |
| <i>Educación</i> | | | |
| Estudiantes/pobl. inactiva | 38.4 | 24.9 | 21.8 |
| Asistencia a clases (6-14 años) | 95.2 | 85.4 | 79.7 |
| Analfabetismo (15 años y más) | 1.2 | 4.2 | 5.6 |
| Población universitaria | 30.0 | 11.4 | 3.1 |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Censo de 1990.

En línea con lo antes apuntado, los niveles de educación formal contrastan fuertemente entre las tres zonas geográficas. La población universitaria de Playas es diez veces superior a la del este de la ciudad, y doble de la registrada en el centro, apuntando a una clara preferencia de los migrantes de clase media y alta por el oeste de la ciudad, estratégicamente situado en la playa de la ciudad de Tijuana y aislado del centro y del resto de la ciudad. Lo mismo se puede decir, aunque la tendencia sea inversa, en cuanto a los niveles de analfabetismo: el Este tiene una tasa cinco veces más alta que la de Playas.

Conclusiones

A partir de un análisis de la geografía de la inmigración, se ha visto la complejidad de este fenómeno en un doble sentido:

1. Los migrantes recientes, de 1985 a 1990, parecen tener mayores niveles de educación, en términos relativos, que los anteriores, lo cual se traduce en mejores indicadores de calidad de la vivienda en las zonas de alta

inmigración reciente que en aquellas de inmigración tradicional.

2. Las zonas inmigratorias no son *per se* áreas con problemas de infraestructura y altos índices de marginalidad. La marginalidad no depende de la afluencia masiva de inmigrantes, como popularmente se nos puede hacer creer, sino del nivel adquisitivo de los nuevos moradores.

3. Tijuana es una ciudad altamente segregada, con un suburbio de clase media en 1990 (Playas), un centro que se perfila como zona de paso y las colonias populares, que constituyen la mayor parte de la ciudad y que tienen menos servicios a medida que nos alejamos del centro.

En espera de los datos del Censo del 2000, algunos líneas de estudio que se pueden profundizar son:

1. La persistencia de la marginalidad espacial en Tijuana, dadas las todavía altas tasas de crecimiento de la ciudad (6.6 por ciento durante el periodo 1990-1995 y 4.5 por ciento en el 1995-2000 en Tijuana, cuadro 1) y la incorporación de nuevos espacios marginales en la periferia de la ciudad.

2. La ubicación de los nuevos migrantes, que con mayor frecuencia provienen de medios urbanos y tienen mayores niveles de capacitación. En el 1990, las clases medias no tijuanaenses optaron por instalarse en una colonia de nueva creación, Playas. Será interesante ver la ubicación espacial de estos nuevos migrantes calificados durante los noventa.

Nota

¹ La enumeración del Censo de 1995 no contempla el estado de nacimiento ni el de residencia anterior de las personas censadas. La encuesta del Censo sí consta de un bloque sobre migraciones, pero no es representativo a nivel municipal. Sin embargo, el Censo permite estudiar las condiciones de vivienda de la población a nivel AGEB. Para un análisis de las condiciones de salubridad de la vivienda, así como un estudio del acceso a los servicios de salud en Tijuana por AGEB en 1995, véase Coronado (1998).

Bibliografía

- Alegría, T., *Desarrollo urbano en la frontera México-Estados Unidos*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992.
- "Condiciones espaciales de la pobreza urbana y una propuesta para su disminución", *Frontera Norte*, Vol. 6, núm. 1, (1994) pp. 61-76.

- Anguiano, M.E., *Agricultura y migración en el valle de Mexicali*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1995.
- Bustamante, J., *Historia de la colonia libertad*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1990.
- *Cruzar la línea: la migración de México a los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- Canales, A., "Migración y urbanización en la frontera norte de México", en G. Estrella, A. Canales y M.E. Zavala de Cosío (comps.) *Ciudades de la frontera norte: migración y fecundidad*, Universidad Autónoma de Baja California, Tijuana, 1999, pp. 35-80.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *México: la industria maquiladora*, CEPAL, Santiago de Chile, 1996 (Estudios e Informes, 1995).
- Consejo Nacional de Población (Conapo), *La situación demográfica en México*, Consejo Nacional de Población, México, 1999.
- Corona, R., "Las mediciones de la emigración de Mexico a los Estados Unidos", en J.A. Bustamante, D. Delaunay y J. Santibáñez (comps.) *Taller de medición de la migración internacional*, El Colegio de la Frontera Norte/ORSTOM, Tijuana, 1997, pp. 35-52.
- Coronado, J.L., *Análisis socioespacial de los servicios de salud en la ciudad de Tijuana, Baja California*, tesis de maestría, El Colegio de la Frontera Norte.
- Küsel, C., "Tijuana: ¿una ciudad donde fluyen leche y miel?", en V. Klagsbrunn (comp.) *Tijuana, cambio social y migración*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1988, pp. 11-48.
- Lorey, D.E., *United States-Mexico Border Statistics since 1990*, UCLA Latin American Center Publications, Los Angeles, 1990.
- Ranfla, A. y Alvarez de la Torre, G.B., *Expansión física, formas urbanas y migración en el desarrollo urbano de Tijuana 1900-1984*, Universidad Autónoma de Baja California-Instituto de Investigaciones Sociales, 1986 (mimeo).
- Tuirán, R., "Situación y perspectivas demográficas", *Papeles de Población*, núm. 16, (1998), pp. 17-38.
- Velázquez Gutiérrez, L.A y J. Arroyo Alejandro, "La transición de los patrones migratorios y las ciudades medias", *Estudios Demográficos y Urbanos*, núm. 20-21, (1992), pp. 555-574.
- Zabala de Cosío, M.E., "Cambios demográficos y sociales en la frontera norte de México", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, núm. 30, (1997), pp. 93-120.
- Zenteno, R. y R. Cruz, "A geodemographic definition of the Northern border of Mexico", en J.R. Weeks y R. Ham-Chande (comps.) *Demographic Dynamics of the Mexico Border*, Universidad de Texas, El Paso, 1992, pp. 29-42.